



Imágenes de la comunidad a partir de Nietzsche

Darío Buñuel Fanconi¹

Recibido: 09-10-2023 / Aceptado: 29-11-2023

Resumen. El presente artículo explora la idea de la comunidad en Nietzsche. Esta idea no es fácilmente delimitable en su filosofía, lo que consideramos una característica buscada intencionadamente en su escritura. Lo que proponemos, por tanto, son imágenes de la comunidad a partir de Nietzsche, interpretaciones posibles de lo que la comunidad podría ser pensada desde su filosofía. Todas estas imágenes tienen características que atentan contra la concepción común de la comunidad. No se pretende en el presente artículo zanjar la cuestión sino avivar la lectura y la imaginación de los futuros intérpretes de Nietzsche. Los nombres que hemos dado a nuestras imágenes son: la comunidad landaueriana, el freak-show, la fiesta, la comunidad fracasada y la comunidad humano-animal.

Palabras clave: Nietzsche; Landauer; Comunidad; Fiesta.

Images of the community from Nietzsche's thought

Abstract. This article explores the idea of community in Nietzsche. This idea is not easily defined in his philosophy, which we consider to be an intentionally sought characteristic of his writing. What we propose, therefore, are images of the community from Nietzsche's thought, possible interpretations of how the community could be thought from his philosophy. All these images have characteristics that go against the common conception of the community. It is not intended in this article to settle the issue but to enliven the reading and imagination of future interpreters of Nietzsche. The names we have given to our images are: the Landauerian community, the freak-show, the feast, the failed community, and the human-animal community.

Keywords: Nietzsche; Landauer; Community; Nietzsche.

Sumario: 1. Introducción; 2. Comunidad *landaueriana*; 3. El *Freak-show*; 4. La Fiesta; 5. La Comunidad Fracasada; 6. Comunidad humano-animal; 7. Conclusiones; 8. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Buñuel Fanconi, D. (2023) "Imágenes de la comunidad a partir de Nietzsche", en *Escritura e Imagen* 19, 79-93.

¹ Universidad Internacional de La Rioja

1. Introducción

Mi idea es, como se ve: que la conciencia no pertenece en realidad a la existencia individual del hombre, sino más bien a lo que en él es de naturaleza comunitaria y gregaria; que, como se sigue de ello, sólo está finamente desarrollada en relación con la utilidad comunitaria y gregaria, y que por consiguiente cada uno de nosotros, aun con la mejor voluntad de comprenderse a sí mismo del modo más individual posible, de “conocerse a sí mismo” sólo conseguirá llevar a la conciencia precisamente lo no-individual que tiene en sí, su «término medio», –que nuestro pensamiento mismo es, por así decirlo, dejado en minoría y retraducido a la perspectiva gregaria por el carácter de la conciencia– por el “genio de la especie” que manda en ella².

Podemos rastrear en los textos de Nietzsche el número de veces que aparece el término “comunidad” –o cuantos sinónimos se nos ocurran– y hacer una valoración cuantitativa, puede ser útil para un primer acercamiento. Pero para plantear con profundidad cuál es la relación de la filosofía nietzscheana con la idea de comunidad su valor será muy limitado porque evidentemente la lectura exige valoraciones cualitativas siempre arriesgadas, siempre atravesadas por la lectura personal que hagamos de ellas, siempre condicionadas y que, por todo ello, no deben dar lugar a sentencias.

¿Cómo podemos empezar? Podemos partir de algunos consensos interpretativos. Por ejemplo: Nietzsche es un crítico de la moral de rebaño que él consideraba que habría gobernado occidente los últimos dos mil años; es un filósofo caracterizado por ser el más furibundo crítico del cristianismo (y traza su relación con Sócrates y Platón), pero también de forma más general de todas las fes, ya sean estas religiosas, morales, filosóficas o científicas. Es decir, ya de entrada estamos tratando de la filosofía que más agresiva y radicalmente ha tratado de dinamitar cualquier creencia sólida a la que queramos agarrarnos, máxime si ésta es compartida por un gran grupo de seres humanos. Contra todas las fes Nietzsche levanta una sospecha o agarra un martillo. Como pensador de la comunidad, quizá se trate del filósofo que menos esperanzas puede aportarnos para ayudarnos a configurar nuevas comunidades. En sus textos encontraremos muchas citas, quizá excesivamente excitadas, en las que alaba a los creadores, a los artistas, a los generadores de nuevos placeres, incluso a los padres del *ultrahumano*, pero no a sus seguidores. Su *Así habló Zaratustra* es un libro con un protagonista solitario, sin seguidores –no los quiere–, una suerte de profeta invertido, de profeta fracasado, sin rebaño, sin iglesia, sin apóstoles, sin Dios. Y es que la idea de la “muerte de Dios” trae consigo inevitablemente la muerte de la fundamentación de cualquier comunidad, pues la muerte de Dios es la muerte de la verdad, de la esencia, de lo perdurable, de aquello que supuestamente comparten los integrantes de una comunidad.

Esta primera interpretación que ofrecemos es legítima, está bastante extendida y, en general, podría pasar por un resumen de las principales ideas nietzscheanas sobre el asunto. Dicho esto, también se pueden encontrar citas que permiten interpretaciones que esbozan un anhelo sobre algún tipo de comunidad, anhelos que, casi en un renuncio, a Nietzsche se le escapan. Todos tenemos un mal día, todos tenemos inconsistencias y estamos recorridos por necesidades de las que

² Nietzsche, F., FW, 354, *Obras completas*, Vol. III, Madrid, Tecnos, 2014, p. 869.

nos cuesta enorgullecernos. No es, creemos, polémico decir que la actitud de la filosofía nietzscheana hacia las comunidades es principalmente agresiva, o al menos corrosiva, y que no es, empero, la única actitud que muestra todo el tiempo en todos sus escritos. Y aunque así fuera, el pensamiento y la creación no deben detenerse ahí. Nietzsche puede leerse, o, mejor, Nietzsche puede utilizarse creativamente, incluso para generar formas o ideas no-nietzscheanas (seguirle no-siguiéndole). No tenemos por qué ser nosotros conservadores o fieles seguidores de aquél que despreciaba a los seguidores.

Propondremos en este texto distintos tipos de comunidades que quizá podemos pensar a partir de algunas ideas nietzscheanas, o incluso nuevas ideas sobre la comunidad que tampoco sean fieles al concepto usual. Intentar pensar la relación entre el pensamiento nietzscheano y la idea de comunidad es intentar pensar cuál es la relación entre pensamiento nietzscheano y la política, y eso no es algo “aclaramento”, es una cuestión que no se puede cerrar, y sería ridículo intentarlo aquí y ahora si cien años de lecturas de Nietzsche no lo han conseguido. La comunidad de lectores de Nietzsche se ha empeñado en esa tarea porque lo ha sentido como una necesidad: “era un aristócrata, solo le importaba la aparición del genio artista y el pueblo no era más que el suelo en el que surgen los genios, dividía la humanidad en señores y esclavos, era un proto-nazi...” etc., pero pese a todos nuestros intentos, Nietzsche permanece vivo e irresoluble.

Así que en vez de intentar extraer algo que estuviese depositado ahí, en el texto, en lugar de intentar revelar sentidos ocultos que habrían pasado desapercibidos a lo largo de más de un siglo y que, oh feliz coincidencia, hemos encontrado nosotros gracias a unos conocimientos y un intelecto privilegiados, vamos, si se nos permite, a jugar como niños con la obra de Nietzsche, esto es, vamos a utilizarlo como piezas de un juego de construcciones sin respetar sus jerarquías, su función original, sin miedo al ridículo, vamos a crear, a ver qué podemos pensar, utilizando piezas nietzscheanas, y vamos a intentar que sea divertido, que nos excite. Buscamos construir veloces naves espaciales que flotan por el espacio y emiten luminosas señales antes que castillos sólidos e inmóviles.

2. Comunidad *landaueriana*

Para empezar, quisiéramos echar un vistazo a una de las primeras comunidades fundadas a partir de la filosofía nietzscheana. Se trata de la “nueva comunidad” (*Neue Gemeinschaft*) creada en Berlín en 1900 por los hermanos Hart, una suerte de comuna aferrada a una idea de bohemia resultante de “la necesidad de libertad que encuentra el coraje para romper con los vínculos sociales y para crear formas de vida que planteen el menor número de obstáculos posible a la evolución interior del yo”³. A los eventos que organizaban, tales como representaciones teatrales al aire libre, acudían algunos de los intelectuales y artistas más célebres de aquel Berlín de principios del siglo XX, como Martin Buber o su amigo Gustav Landauer. Para caracterizar a este último personaje, hacemos nuestras estas palabras de José María

³ Holste, C., «Nietzsche vu par Gustav Landauer», (la traducción es nuestra), en Bourel, D. y Le Rider, J. (eds.), *De Sils-Maria à Jérusalem : Nietzsche et le judaïsme, les intellectuels juifs et Nietzsche*, París, Ed. du Cerf, 1991, p. 168.

Ripalda: “Landauer era ante todo un intelectual, pacifista como los fundadores de la Libre República Popular de Baviera, en parte anarquistas, en parte «socialistas independientes» [...]. Se trataba de gente unida en su diversidad por el deseo poco leninista de una democracia radical y sin violencia (en esto afines sin duda a Liebknecht y Luxemburgo)”⁴.

En la primera reunión de la *nueva comunidad*, celebrada en enero de 1901, Landauer presentó un texto titulado “Nietzsche y la nueva generación”. Según parece –así lo decimos porque no queda registro alguno de aquellas palabras–, nuestro autor quería tomar distancia respecto a las interpretaciones mayoritarias de Nietzsche que habían circulado a lo largo de la década anterior. Pero también quería separarse de la lectura que hacían los Hart, quienes, movidos por la idea de que “el yo no es algo unificado: el individuo está formado por muchos yoes”, despreciaban a Nietzsche por presentar excesiva atención a los grandes nombres de la historia, como los Borgia o Napoleón, tiranos y negadores de esa individualidad que ellos, de una forma un tanto mística, andaban buscando. Landauer, en cambio, veía en Nietzsche a un “guía”, un “solitario”, un “apóstol para unos cuantos” –son sus expresiones–. Y de sus escritos surgiría, no le cabía duda, “un nuevo pueblo, sin que se les haya pedido permiso a sus excelencias, los profesores; un pueblo compuesto por renegados y progresistas de todos los pueblos, un pueblo cuya conciencia de unidad crece cada día, una comunidad de aquellos que ya no soportan su aislamiento espiritual”⁵.

Uno de esos textos que daban forma a esa comunidad de seres solitarios que no soportan más su soledad (recordemos *Más allá del bien y del mal*: “en la medida en que nosotros somos los amigos innatos, jurados y celosos de la *soledad*, nuestra propia y más profunda soledad de media noche y de medio día: –¡nosotros somos esta especie de hombre, nosotros, espíritus libres! ¿Y tal vez también *vosotros* seáis algo de esto, vosotros venideros? ¿Vosotros los *nuevos* filósofos?”⁶) era el Zaratustra. El primer libro de Landauer, *Der Todesprediger* (el predicador de la muerte), de 1893, toma su título de uno de los capítulos del Zaratustra. De ahí que todo su contenido esté impregnado de ideas y figuras nietzscheanas. Pero como pensador de convicciones políticas anarquistas, Landauer, está en la búsqueda de algo que no interesaba a Nietzsche, a saber: la configuración de nuevas comunidades humanas fundadas en el apoyo mutuo y la acción directa que surgen al margen del Estado y el Capital.

La relación del anarquismo y Nietzsche tiene esas dos vertientes. Son coincidentes porque los anarquistas abrazan como una liberación la des-fundamentación de toda legitimidad del poder que ofrece Nietzsche: el poder sencillamente se ejerce, pero no tiene –y Nietzsche quizá añadiría que no debe– que justificarse o no puede pretender ser justificado más allá de su ejercicio. Difieren radicalmente, sin embargo, en las metas de igualdad y unión de la humanidad del anarquismo, y en ese sentido el anarquismo puede ser la versión más radical del proyecto ilustrado, mientras Nietzsche todavía olfatea en éste la prevalencia de unos valores cristianos débiles, de esclavos, de rebaño, que deben ser criticados.

Landauer mantiene por aquel entonces una relación de respeto hacia Nietzsche

⁴ Ripalda, J.M., «Prólogo», en Landauer, G., *La revolución* (trad. P. Scaron), Barcelona, NED ediciones, 2016, p. 10.

⁵ Holste, C., «Nietzsche vu par Gustav Landauer», op. cit., p. 174.

⁶ Nietzsche, F., *Obras completas*, Vol. IV, Madrid, Tecnos, 2016, p. 328.

por la importante influencia que había supuesto en sus años de juventud, tanto para él como para tantos pensadores alemanes de principios de siglo, pero en las cuestiones concretas que tienen que ver con la comunidad, sus propuestas y sus acciones muestran la gran distancia que los separa. Es, pues, posible presentar las ideas de Landauer respecto a la comunidad como ideas influidas sin duda por Nietzsche, aunque no sabríamos si atrevernos a calificarlas de nietzscheanas. Su idea de lo común adopta formas concretas como la de cooperativas de trabajadores autoorganizados, que no cooperan en ningún caso con el Estado o el Capital (las moscas del mercado y el monstruo más frío de los monstruos fríos). Son comunidades formadas voluntariamente que buscan politizar al pueblo como un contra-poder frente al Estado.

Este último representaba una de las tres formas de comunidad de las que hablaba Landauer en un texto temprano, *La comunidad mediante la separación* de 1901. “En primer lugar, existe un poder hereditario que podemos descubrir en las profundidades de las minas de nuestro yo interior: los tesoros paleontológicos internos del universo; en segundo lugar, hay otro poder hereditario, que quiere inhibirnos, limitarnos y aprisionarnos desde fuera; y, en tercer lugar, están las asociaciones momentáneas libres de individuos basadas en intereses comunes”⁷. Es esta última la que aún está por llegar. Opuesta radicalmente a la segunda comunidad, la “de las sociedades burguesas y la del Estado”, la comunidad landaueriana está inspirada nítidamente en Nietzsche, cuyo eco se deja escuchar en proclamas como ésta: “Incluso durante las horas ocasionales de claridad o desesperación, no pueden quitarse las máscaras. Han bloqueado su camino hacia el universo; han olvidado que pueden convertirse en dioses. Sin embargo, queremos ser todo: ¡humanos, animales y dioses! ¡Queremos ser héroes!”⁸.

Conforme la situación de aquella Europa se va haciendo más tensa e inestable, con el estallido de la Primera Guerra Mundial próximo, la apuesta de Landauer por esta comunidad se intensifica, aunque las referencias directas a Nietzsche van desapareciendo. En 1908 funda la Liga Socialista (*Sozialistischer Bund*), basada en la implementación de cooperativas de obreros. Su fundación constaba de dos pasos: El primero, el rechazo a cooperar con el capital y con el Estado; el segundo, la creación de grupos auto-organizados. La experiencia se prolongó hasta 1915, un periodo durante el cual Landauer no se olvidó de seguir teorizando sobre esta segunda “nueva comunidad”:

Nadie ha formulado aún estas preguntas. Todos siempre han apelado a la “comunidad”, al “todo”; ya sea en la forma del “Estado”, el “pueblo” o una parte importante, pero sobrevalorada, de ellos, a saber, el “proletariado”. Todo el mundo ha apelado a la política de masas, como si las masas estuvieran formadas por individuos nobles y gloriosos que solo necesitan que se les diga la verdad antes de volverse hacia ella instantáneamente. Nosotros, sin embargo, somos los primeros en proclamar: ¡A la comunidad mediante la separación!

¿Quiénes son las personas que tienen la fuerza para dejar de participar, preguntas?
¿Quiénes son las personas dispuestas a crear nuevas formas de comunidad? ¡Son los

⁷ Landauer, G., «Through separation to Community», en Kuhn, G. (ed.), *Revolution and other writings. A political reader*, Pontypool, PM Press, 2010, p. 96. [la traducción es nuestra]

⁸ *Ibidem*, p. 107.

pocos! No hay otra respuesta. El dominio cada vez mayor del capitalismo, algo que los marxistas han tratado de vendernos como una bendición, y la degeneración y el declive espiritual de las personas, han ido demasiado lejos. Por eso nos vemos obligados a llamar a los pocos que tienen la fuerza para preceder. Deben hacerlo por sí mismos, por su autoestima y, sobre todo, por la gente. Los necesitamos como modelos a seguir y ejemplos brillantes para todo el mundo. Deben culminar la decencia, la justicia y la belleza.⁹

El cuestionamiento del Estado¹⁰ y su desplazamiento en aras a configurar un nuevo sujeto común –que Landauer sitúa en el pueblo– habían sido una constante en el pensamiento nietzscheano. Piénsese, si no, en estas palabras del Zaratustra:

Estado se llama el más frío de todos los monstruos fríos. También miente su frialdad, y esa mentira se desliza de su boca: «yo, el Estado, soy el pueblo». ¡Eso es mentira! Creadores fueron quienes crearon a los pueblos y pusieron sobre ellos una fe y un amor: así sirvieron a la vida.

Aniquiladores son quienes ponen trampas para muchos y las llaman Estado, ponen sobre ellos una espada y cientos de apetitos.

Donde aún hay pueblo, no se comprende el Estado y se lo odia como si fuera un mal de ojo y un pecado contra las costumbres y los derechos.¹¹

Esta crítica al Estado y al mercado la firmaría cualquier anarquista. Es curioso que en el Zaratustra están ambas citas muy cerca, pues el capítulo “De las moscas del mercado” sigue al de “Del nuevo ídolo”. Y esa reivindicación de que el pueblo solo existe donde no hay Estados es la que parece seguir Landauer. Sólo cuando los individuos deciden libremente cooperar y apoyarse son pueblo:

A la comunidad mediante a la separación- lo que esto significa es: arriesguémoslo todo para que podamos vivir como seres humanos completos; alejémonos de la superficialidad de las comunidades comunes autoritarias; ¡creemos, en cambio, comunidades que reflejen la comunidad mundial que somos nosotros mismos! Nos lo debemos a nosotros mismos y al mundo. ¡Este llamamiento va dirigido a todos los que pueden escuchar!¹²

⁹ Landauer, G., «The socialist way», en Kuhn, G. (ed.), *Revolution and other writings. A political reader*, op. cit., p. 192. Respecto a estas comunidades señala Dominique Miething lo siguiente: “No cooperar con el capital y el estado solo era el primer paso (negativo) hacia la utopía. Individuos y grupos auto-organizados deberían dar un segundo paso (positivo), que implicaría la formación voluntaria de acuerdos sociales completamente nuevos. Landauer esperaba que esos posibles acuerdos establecerían gradualmente un orden anarquista. Su *Sozialistischer Bund* (1908-1915) representa ese intento de llevar sus políticas de oposición (o políticas no-estatales) a la práctica. Así, la antipolítica construye un contrapoder político público motivado éticamente, interesado en politizar al pueblo mediante ejemplos prácticos, pero deliberadamente desinteresado en apoderarse del aparato estatal”. Miething, D., «Overcoming the preachers of death: Gustav Landauer’s reading of Friedrich Nietzsche», en *Intellectual History Review*, Vol 26, No. 2 (2016), Routledge, Oxfordshire. p. 8. [la traducción es nuestra]

¹⁰ “¡Lejos del estado, tan lejos como podamos!, ¡Lejos de los bienes y el comercio! ¡Lejos de los filisteos! Dejados a nosotros -los pocos que nos sentimos herederos de los milenios, que nos sentimos sencillos y eternos, que somos dioses- formar una pequeña comunidad en alegría y movimiento”. Landauer, Gustav, «Through separation to community», en *Revolution and other writings*, op. cit., p. 107.

¹¹ Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra* (“Del nuevo ídolo”), en *Obras completas, Vol. IV*, op. cit., Tecnos, Madrid, p. 98.

¹² Landauer, Gustav, *Through separation to community. Revolution and other writings*, op. cit., p. 108. (Nótese como este “a todos los que puedan escuchar” también tiene reminiscencias nietzscheanas)

Aunque Landauer habla de una separación inicial para poder fundar las comunidades futuras, separarnos de las comunidades autoritarias que encontramos para crear las nuevas comunidades de ingreso voluntario es un paso que Zaratustra nunca da, y que en Nietzsche quizá solo encontramos en sus momentos de debilidad, cuando habla de fiestas, de comunidades de artistas, algo de lo que nos ocuparemos en seguida. El propio Nietzsche se aisló, se alejó de su comunidad y de su familia, y no volvió a ella hasta el momento en que perdió la capacidad de decidir por sí mismo dónde quería acabar su vida. Landauer murió asesinado durante la revolución bávara, no está claro si por soldados del ejército alemán o por tropas paramilitares (en ese contexto es difícil diferenciarlos), paradójicamente llamadas “*freikorps*”, tropas “libres” de “voluntarios”, lo que podría llevarnos a la postura nietzscheana de desconfiar de todo tipo de comunidad, también de las supuestamente libres y voluntarias.¹³

3. El *Freak-show*

Las experiencias comunitarias de estos anarquistas y vanguardistas de principios del siglo XX muestran la dificultad de convertir la filosofía nietzscheana en una forma de comunidad política. Como si de una advertencia se tratara, similar a la que Zaratustra lanza una y otra vez a todos los candidatos a convertirse en sus discípulos, las tentativas que se irán sucediendo en estos años por crear una comunidad de raíces nietzscheanas parecen no tener cuenta aquello que otro gran lector de Nietzsche, Georges Bataille, dejó escrito: “No le está permitido a cualquiera pertenecer a mi *ausencia de comunidad*”¹⁴. Y, sin embargo, el propio empeño de Bataille, que fracasó en repetidas ocasiones en su fundación de comunidades “de los que no tienen comunidad”, este esfuerzo, decíamos, es sintomático de una necesidad insatisfecha, de una herida que abre Nietzsche en nosotros. La muerte de Dios, pero con más precisión, la muerte de la fe en la existencia de esencias puras, supone un escollo insalvable a la hora de crear comunidades, o al menos de crearlas tal y como lo habíamos hecho “antes” de Nietzsche. Como fruto de nuestro propio intento creativo proponemos las siguientes, empezando por el *freak-show*.

La filosofía de Nietzsche en muchas ocasiones nos puede empujar a imaginar una comunidad de artistas, una comunidad de creadores. Es en ese sentido como se ha considerado una propuesta filosófica elitista o aristocrática, pues siempre parece existir una diferencia inexplicable o injustificable en su obra: la de aquellos que son capaces de crearse a sí mismos como artistas y aquellos que no. Y Nietzsche no nos ayuda a explicar cómo, por qué y de dónde surgen estos artistas, por qué unos cuerpos rechazan el rebaño y otros lo abrazan. Sabemos que sucede, Nietzsche nos ayuda a explicar cómo funciona la moral de rebaño y a entender que “el hombre es una oveja para el hombre” en la gran mayoría de los casos. Escribe una genealogía de la moral, un intento que podemos interpretar como un estudio dedicado a la

¹³ “Así, haciéndose eco temáticamente del episodio de Zaratustra “De las moscas del mercado”, Landauer desconfiaba de la mente de las masas y depositaba todas sus esperanzas en pequeños grupos de voluntarios, listos para avanzar y allanar el camino hacia una comunidad anarquista.” Miething, Dominique, “Overcoming the preacuers of death: Gustav Landauer’s reading of Friedrich Nietzsche”, op. cit., p. 14.

¹⁴ Bataille, G., «Tómelo o déjelo», en *La felicidad, el erotismo y la literatura. Ensayos 1944-1961* (trad. S. Mattoni), Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2001, p. 59.

prevalencia de los valores gregarios en las comunidades humanas durante siglos, un “por qué sobrevive siempre lo peor” desde el punto de vista de un inmoralista. Nos ayuda también a comprender que bien y mal, enfermo y sano, loco y cuerdo, bello y feo, verdad y mentira, son consensos morales comunitarios impuestos con violencia y amenazas. Pero el surgimiento de los creadores parece una gran incógnita cuando se nos habla de que desde hace milenios ha reinado entre los hombres la moral de rebaño y la peor tipología humana.

Sí sabemos que una de sus importantes rupturas con el romanticismo es su abandono de la idea del genio romántico. Nietzsche siempre desconfía de los sujetos que reivindican los cuerpos, y no entiende que la verdad esencial del artista se revele en su creación sino que más bien el artista se convierte en un medium de fuerzas que recorren su cuerpo, que se borra a sí mismo cuando deja hablar al cuerpo, y la firma o el nombre del artista es siempre una máscara más, una obra más, algo que también se performa, y en este sentido su influencia en el arte contemporáneo es total.

La sospecha nietzscheana es que es la moral del rebaño siempre la que enuncia el “yo” seguro de sí mismo y su identidad por encima del cuerpo, esto se expresa con claridad en la cita de *La Gaya Ciencia* con la que hemos querido abrir este texto. Si hay un individuo fuerte que se cree libre y responsable de sus actos es que la moral de rebaño ha permeado con fuerza en ese cuerpo. Nietzsche por su parte nos anima a escuchar todas esas fuerzas sin lenguaje que recorren el cuerpo, apuesta por vivir el cuerpo no como el recipiente del “yo”, sino como aquello que hace “yo” (de los despreciadores del cuerpo, Za). La filosofía occidental se habría construido sobre un desprecio al cuerpo y esto nos habría hecho insensibles a las variaciones fisiológicas infinitas de los cuerpos que nunca son iguales, que nunca se adecúan al modelo ideal creado por la moral de rebaño y el resentimiento a la vida, y a esas diferencias es a lo que Nietzsche nos propone que escuchemos ahora. Los creadores originales que ponen en crisis las ideas “comunes” deben ser también creadores que dinamitan nuestra concepción tradicional del cuerpo y las relaciones que se establecen entre los cuerpos.

Con esto que hemos expuesto no nos desviamos del tema de este texto, siguiendo esta corriente de pensamiento podemos pensar que las comunidades que partiesen de estas ideas estarían formadas por cuerpos que no tienen nada en común, que no se basan en la idea del gobierno entre iguales, que no surgen desde aquello que se comparte, comunidades que, si no recuerdan a un rebaño, es porque no hay uniformidad entre sus miembros. Los cuerpos que las conformarían serían diversos, excepcionales, algo así como un grupo de rarezas reunidas, como un grupo de mutantes.

Lo que andamos buscando tras la primera tentativa de Landauer es un grupo de seres diversos sin fisiología común que deciden compartir la vida. Aunque pueda parecer disparatado podríamos pensar en un ejemplo de comunidad que se ha dado, en un *freak-show*, en un grupo de excepciones biológicas reunidas que entre ellos no tienen nada en común pero han sido descritos por otros como anormales. Así, con su mero estar juntos, cuestionan la propia idea de “normalidad”. Diferentes del rebaño y diferentes entre sí, no tienen hogar ni “comunidad”, y el rechazo de todos se ha convertido en aquello que les une y también en lo que les mueve porque viven en continuo movimiento. Podemos pensar que Nietzsche se dirige a ellos cuando escribe el siguiente fragmento póstumo de 1887:

A aquellos hombres que de algún modo me importan les deseo sufrimiento, abandono, enfermedad, maltrato, humillación, - deseo que no les sean desconocidos el profundo desprecio de sí, el martirio de la desconfianza respecto de sí, la miseria del vencido: no tengo compasión con ellos, porque les deseo lo único que hoy puede demostrar si alguien tiene o no valor, -que se mantenga firme...

No he conocido aún ningún idealista, pero sí muchos mentirosos¹⁵

Los monstruos, los raros, los cuerpos que no se adecúan a la convención. Quizá Nietzsche buscaba algo así con Paul Ree y Lou Salomé. No sería descabellado pensar que la filosofía de Nietzsche (y podemos pensar que lo mismo sucede en su biografía), aunque valora positivamente la capacidad de vivir en soledad, de afrontar la dureza de la soledad e incluso de abrazar la soledad¹⁶, en algún momento también quiere amigos, busca cómplices (Zaratustra lo hace). Siempre se trataría de un número reducido de amigos, probablemente, y a veces en una relación a distancia como la que el filósofo mantuvo con Koselitz. Pero estos seres solitarios, rechazados, enfermos como el propio Nietzsche, pueden configurar una singular comunidad sin igualdad, sin centro, sin pastor, sin hogar, sin patria. Quizá él habría querido formar parte de un *freak-show* donde compartir su vida nómada con otros artistas extremos, singulares, de fisiología extraña, de los que enriquecerse en una forma de amistad que no meramente “respeta” la variedad o la heterogeneidad sino que la promueve, donde lo diferente, lo raro, es un valor y la homogeneidad casi un pecado. Y aunque esa fisiología extraña pueda parecer una maldición, y permanecer fuera de la comunidad dominante provoque dolor, Zaratustra podría recordarnos que “el dolor es también un placer, la maldición es también una bendición, la noche es también un sol, – marchaos y aprenderéis que un sabio es también un loco”¹⁷

La diversidad fisiológica, nos diría Nietzsche, en realidad está ahí siempre, disponible, es lo que la vida produce. La ilusión de la igualdad, del poder contar dos cosas de lo mismo, es un trabajo idealista que destruye lo único que tiene valor, que genera valor: la diferencia. La igualdad, la uniformidad se le imponen a la vida por un gesto resentido incapaz de decir sí, de amar lo que hay.

4. La Fiesta

Lo que ahora proponemos es una idea de fiesta que sería la antítesis de las comunidades establecidas y vigentes, una forma de anti-comunidad, si se prefiere, que puede construirse partiendo de los escritos de Nietzsche, de unos cuantos fragmentos póstumos. No cuesta mucho imaginarla, pues todos conocemos ejemplos y hemos participado de ellas en algún momento, aunque quizá no hemos reivindicado su potencialidad política, algo a lo que creemos que nos invita Nietzsche. Aclaremos, de entrada, que nuestra fiesta no es una de esas fiestas que precisamente celebran las comunidades para estrechar sus lazos (a veces estrangulando a más de uno) para sentir que participan de una esencia que sobrevive al paso del tiempo. No, nosotros hablamos

¹⁵ Nietzsche, F., *Fragmentos póstumos IV* [otoño de 1887. 10 (103)], Tecnos, Madrid, 2008, p. 330.

¹⁶ “Sobre la educación. – Poco a poco se me ha ido aclarando cuál es el defecto más general de nuestra forma de enseñar y de educar: nadie aprende, nadie lo pretende, nadie enseña – a soportar la soledad.” Nietzsche, F., *Obras completas*, vol. III, op. cit., p. 655.

¹⁷ Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra* («La canción del noctámbulo»), en *Obras completas*, Vol. IV, op. cit., p. 276.

de esas fiestas molestas para las comunidades, las que molestan a tu comunidad de vecinos, las que montan un escándalo, fiestas abiertas, sin etiqueta, en las que nadie se acuerda de quién es el organizador, que no tienen centro ni más rituales que salir a por hielo cuando se acaba, en las que a menudo tiene que intervenir la policía... y que se disuelven sin dejar atado a nadie al sostenimiento eterno de una identidad. A esas hemos imaginado nosotros que se refería Nietzsche cuando hablaba en algunos fragmentos póstumos de que el artista del futuro se disolvería en la diversión de una fiesta, tanto ha volado nuestra imaginación y nuestras pasiones, pero seguimos creyendo que es una imagen tentadora políticamente, mucho más atrayente para nosotros que el tufo a secta de todas las comunidades. Y es que los artistas en los que piensa Nietzsche ponen en peligro la conservación de la comunidad.

Algún día tiene que desaparecer el arte de los artistas, disuelto por completo en el afán festivo de la humanidad: el artista ermitaño y el que expone su obra desaparecerán: en primera línea estarán entonces aquellos que inventen en pro de la fiesta y la alegría¹⁸

En un artículo dedicado a esta imagen en la que seguimos pensando, intentábamos caracterizar esta propuesta política anti-comunitaria de la siguiente manera:

La fiesta, interpretada de esta manera es una obra de arte que juega, critica, parodia y dinamita toda comunidad, toda moral. Contrariamente a las promesas de las comunidades, la filosofía de Nietzsche no pretende alcanzar un estado ideal de igualdad y fraternidad sin tensiones, sin oprimidos y opresores, señores y esclavos; lo que hace es desesencializar todas estas categorías, desfundamentarlas convirtiéndolas en obras de arte totalmente injustificables de manera que el papel asumido por los participantes en la fiesta sea siempre performativo, un juego efímero sin fundamentación. Nada estaría dado de una vez y para siempre, lo que es consecuencia, en definitiva, de pensar desde una filosofía del devenir.¹⁹

La crítica a la idea de comunidad en la filosofía nietzscheana nos ha empujado hacia estas ideas que pueden parecer demasiado festivas o “poco serias”. Si algo viene a dinamitar Nietzsche es la confianza en los discursos de aquellos que parecen demasiado serios. El prejuicio de que aquello que es valioso ha de ser enunciado con seriedad debe ser eliminado en una filosofía afectada por Nietzsche.

La fiesta, con sus características de: libre entrada, libre salida, performatividad, ausencia de centro, y duración efímera, consigue no enquistarse en forma de comunidad. Así como Nietzsche nos decía en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* que los conceptos son metáforas que hemos olvidado que son metáforas, podríamos decir que las comunidades son fiestas que han olvidado que lo fueron, que se han endurecido, que han pretendido establecerse y perpetuarse en el tiempo, que han pasado a defender su creación sin fundamentación como esencias puras originarias. Desde esa interpretación queremos volver a citar un fragmento póstumo que ya citamos en el mencionado artículo, donde Nietzsche habla de cómo la iglesia ha corrompido las fiestas:

¹⁸ Nietzsche, F., *Fragmentos póstumos II* [principio de 1880, I(81)], Tecnos, Madrid, 2008, p. 500.

¹⁹ Buñuel Fanconi, D., «La metáfora de la fiesta en Nietzsche», en *Escritura e imagen* n° 15 (2019) pp. 101-114, aquí p. 110.

Lo que ha sido corrompido por el mal uso que ha hecho de ello la iglesia:

[...]

4) las fiestas. Hay que ser muy basto para no sentir la presencia de cristianos y valores cristianos como una presión bajo la cual se va al diablo todo ánimo festivo. En la fiesta están incluidos: orgullo, insolencia, alborozo; la bufonería; la burla de todo tipo de seriedad y corrección; un divino decir sí a uno mismo por plenitud y perfección animal – todos estados a los que el cristiano no puede honradamente decir sí.

La fiesta es paganismo *par excellence*.²⁰

Así, con toda la bufonería y la burla a la que nos anima Nietzsche, nos atrevemos a proponer que hay que dejar de buscar comunidades, que quizá uno puede despreocuparse del ser o el ser-con, de la identidad y el sujeto, y sencillamente deshacerse en una buena fiesta. Una fiesta de la que salgamos más inseguros de lo que entramos al respecto de quiénes somos y a qué comunidad se supone que pertenecemos.

Proponemos dar el paso nietzscheano, hacer del arte una fiesta. Con esto creemos que Nietzsche habría esbozado una máquina capaz de deshacer todas las dicotomías clásicas que parecen siempre sobrevivir a nuestras críticas. Una fiesta con las características que hemos apuntado no diferencia ya entre artista y público o entre obra y observador, la obra se hace con la participación de los fiesteros, carece de centro y periferia, de interpretación o mirada privilegiada, de ideal y representación del ideal. En este sentido nos dice Nietzsche en otro fragmento póstumo que nos ofrece un nuevo arte que debe ser pensado de otra manera:

Frente al arte de las obras de arte quiero enseñar otro arte más elevado: el de la invención de las fiestas.²¹

5. La Comunidad Fracasada

Otra posibilidad que podemos pensar con Nietzsche es que la comunidad puede ser, sencillamente, fracasada, como el mismo Zaratustra, el predicador sin rebaño. La comunidad puede ser algo que nunca se produzca pero moviéndose, y solo cocinando el fracaso puede la comunidad no derivar en totalitarismo. Si pensamos que toda fuerza comunitaria busca la hegemonía y lucha por establecerla quizá es eso lo que debemos combatir. La hegemonía desde un punto de vista nietzscheano únicamente la desean los débiles, los esclavos, los que solo son capaces de concebir el máximo de su fuerza arrasando al contrario, acabando con la tensión tras el combate de un rebaño contra otro. Depender de dominar a los otros para existir, depender de convencer a grandes masas para sentir poder es sin duda una actitud reactiva de alguien lleno de resentimiento, es la actitud de un esclavo que solo aspira a convertirse él algún día en ocupar la posición privilegiada.

Podemos imaginar el tipo de comunidades que se construyen partiendo de esta caracterización del esclavo. Recordemos que Zaratustra dice claramente que él no ha venido a convertirse en pastor de nuevos rebaños sino a sacar a muchos del rebaño,

²⁰ Nietzsche, F., *Fragmentos póstumos IV* [otoño de 1887, 10 (165)], op. cit., p. 352.

²¹ Nietzsche, F., *Fragmentos póstumos II* [primavera - otoño de 1881, 11 (170)], op. cit., p. 795.

es decir, que no representa una nueva forma hegemónica, una nueva religión con la que congregar a una comunidad. Su propuesta es corrosiva, pues consiste en no asumir que se debe disputar la hegemonía a los pastores, que no se debe construir otro rebaño “pero mejor” o “más justo” como predicán continuamente las propuestas políticas habituales. Lo que nos ofrece Zaratustra es suprimir la condición de animal de rebaño en todos los cuerpos que sea posible.

Ahora bien, y esto es importante tenerlo siempre en cuenta, no debemos confundir esto con individualismo, esa sería la lectura sencilla, plana y sin matices de la vida de Zaratustra. Zaratustra está continuamente preocupado por los otros, atravesado por los otros, aunque estos apenas aparezcan. Y Zaratustra no deja rastro. Nietzsche, de hecho, escribe el “cómo habló” Zaratustra, pero Zaratustra no escribe. Nadie dentro del libro recoge lo que dice Zaratustra, y cuando acaba su historia no ha dejado rastro tras de sí, no tiene apóstoles. Así que no tiene mucho sentido leer su viaje como una reivindicación del sujeto romántico encerrado en su interioridad pero que desde ahí triunfa y conquista el mundo, no es un artista que deja sus obras firmadas para la veneración posterior ni escribe su nombre en la historia (no es tampoco el héroe neoliberal que “empezó él solo en un garaje”). Expresar la individualidad es una estrategia de control, y dejar rastro es resultar fácilmente identificable para el mercado y para el Estado. Zaratustra, visto tanto desde los ojos de un comunitarista como de un individualista es un “fracasado” que no “consigue” nada. Lo cual ya nos da una pista de en qué podría consistir su “triunfo”, en no dejarse atrapar ni atrapar nada, en corroer, en desaparecer, en hacer agujeros. El mensaje de Zaratustra no se expande, no se hace hegemónico, no construye una frontera que avanza conquistando territorios. No es un rizoma que crece en volumen²².

Aquí, si se nos permite, vamos a dejar volar nuestra imaginación. Si la lucha política entendida dialécticamente ha consistido en que los oprimidos luchen contra sus opresores para inscribir sus nombres en la historia, si se trataba de escribir ellos la historia para asegurarse de que no eran borrados o “sobrescritos”, podemos pensar en otros que no han participado de esta lógica. Pensamos en aquellos que han rechazado la lógica de la historia y su dialéctica como forma de lucha política. No podemos tener datos para justificar nuestra sospecha (o fantasía) pues aquellos de los que hablamos no habrían dejado huella, y no dejar huella ha sido su estrategia de lucha política y supervivencia. Podemos pensar en millones de “terroristas” que contra todas las comunidades y en todas las épocas han atentado contra estas y han triunfado precisamente porque se han mantenido en la clandestinidad, porque nunca se les ha identificado, porque apenas tenemos datos sobre ellos. Todos los nombres que no “constan” en la historia serían los nombres de nuestros héroes y la no-comparencia la mejor manera de ganar el combate contra la historia, boicoteándola.

Zaratustra no deja huella, no tiene sagradas escrituras, la amistad para él es una promesa, como lo es el ultra-humano, que nunca toma forma definitiva. Zaratustra no tiene amigos, no tiene comunidad, no encuentra a otro Zaratustra con el que compartir su viaje o sus metas. Evidentemente, él no quiere rebaños, no quiere seguidores, está aquí, decíamos, para sacar a cuantos pueda del rebaño. Pero es que tampoco tiene dos o tres buenos amigos y en consecuencia no escribe su historia ni se la escriben.

²² Todas estas ideas de “vaciamiento” han sido inspiradas por el libro: Ivars, J. *El rizoma y la esponja*, Madrid, Melusina, 2018.

Zaratustra quizá solo ha practicado algunos agujeros una vez finalizada su historia. Solo comparten viaje con él, de alguna manera, los animales, que no hablan ni escriben. Nietzsche podría habernos dado alguna esperanza en algún cruce de caminos, en alguna ciudad, para encontrar a otro personaje predicando la idea del ultrahumano y la muerte de Dios o que lo hiciese una vez pasado Zaratustra. La desesperanza que se puede saborear en la atmósfera del Zaratustra es la de aquél que hace la mejor lucha porque, como dice la obra del colectivo artístico Democracia: “la mejor lucha se hace sin esperanza”. Hablamos, en definitiva, de una soledad en busca de una comunidad que nunca llega, pero en la que se trabaja constantemente haciendo agujeros sobre la realidad existente.

6. Comunidad humano-animal

Existe, quizá podemos imaginarlo, una forma de comunidad en el Zaratustra, la última que somos capaces de proponer y que ya hemos apuntado, la de Zaratustra y sus animales. La importancia de los animales en el Zaratustra es evidente, pero quizá podemos no solo pensarlos como imágenes poéticas a interpretar. Si los únicos verdaderos compañeros de Zaratustra son sus animales quizá podemos hacer de ello una interpretación en clave sociológica o de filosofía política.

Se trata de una experiencia vital real y cotidiana (como cuando hablábamos del caso de las fiestas) que nada tiene de especulación abstracta, que se puede experimentar, que muchísimas personas viven día a día para las que su única auténtica compañía es la de un animal. Si para la filosofía de los cínicos los animales eran superiores a los hombres y un modelo de conducta, quizá la comunidad que establece un humano con los animales que le rodean puede ser un modelo de comunidad nietzscheana. Al menos como realidad política es algo que ya se da si miramos de una cierta manera a nuestro alrededor. Resulta fácilmente documentable en la España vaciada pero también en las ciudades contemporáneas, donde el verdadero amor y la amistad se da con gatos o perros, a veces, solo con ellos desarrollamos nuestra íntima comunidad de auténtica convivencia. Quizá merece la pena pensarlo filosófica y políticamente. A modo de chiste se dice hoy “Las plantas han ascendido a animal de compañía y los perros y gatos han ascendido a hijos”, el chiste suele hacer referencia a la precariedad económica que vivimos y que solo somos capaces de imaginar que va a continuar o incrementarse en el futuro, pero también puede hablarnos de nuevas formas de comunidad política, puede tratarse de una revolución política que está sucediendo silenciosamente ante nuestros ojos sin que le demos importancia. Quizá la comunidad humano-animal está volviendo a ganar fuerza como la tuvo en el pasado ahora que nuestras formas de vida amenazan con destruir el planeta. Podemos sospechar esto cuando leemos por ejemplo a Paul B. Preciado hablando sobre su perra Philomene:

Este es sin duda uno de los procesos políticos más extraordinarios y singulares que nos quedan por entender. Philomène y yo nos amamos en la brecha necropolítica. El amor canino, dice Haraway, “es una aberración histórica y una herencia naturalcultural”. Quizás la única y más certera prueba de que el proyecto democrático planetario es posible. De que el feminismo, la descolonización y la reconciliación posapartheid que Mandela anhelaba son posibles.²³

²³ Preciado, P.B., *Un apartamento en Urano*, Barcelona, Anagrama, 2019. p. 109.

Pero dejando de lado las cuestiones sociológicas contemporáneas y ateniéndonos a esta forma política en su vertiente filosófica nietzscheana, el animal puede ser pensado como aquel que mantiene una relación con su cuerpo no mediada por la moral, y por tanto, para el inmoralista se trataría de la única relación que no intoxica su continuo trabajo de inversión de los valores comunitarios. El animal sería aquel que no interrumpe el juego del niño, que puede participar de él. Paula Fleisner en un artículo titulado “Amores perros. Figuraciones artísticas y comunidades reales entre canes y humanos” propone que la amistad estelar nietzscheana solo puede interpretarse como el tipo de relación que vivimos con los perros.

La idea nietzscheana de una amistad estelar; las consideraciones postnietzscheanas acerca de una política comunitaria que renuncia a la prerrogativa identitaria; las críticas derrideanas a la insoslayable posición de dominio que descansa en la tesis del “yo pienso” fóbico de la animalidad dentro y fuera del humano del que parte la tradición filosófica; todas ellas pueden servir para reinterpretar la vida de relación, mutua colaboración y amor sin condiciones a la que estamos expuestos cuando vivimos con perros.²⁴

Y en un sentido más cotidiano y sencillo podemos decir que el animal no juzga una manera de vivir, y tal vez por ello las personas encuentran con ellos una forma de relación en libertad. Es cierto que el animal de compañía, a diferencia de los que aparecen en el Zaratustra, suele ser pensado como alguien dependiente (aunque no siempre es así pues puede establecerse una relación cordial de convivencia con gatos callejeros, quizá mapaches u otras especies que nos visiten de forma regular) pero digamos que sí se suele establecer una jerarquía en la que el papel del humano es el de “amo”. Aquellos que conviven con gatos saben que esa jerarquía es cuestionable, y en general nunca estamos seguros de que se trate de una relación de dependencia pues parece que somos nosotros más fácilmente sustituibles para ellos que ellos para nosotros. Pero incluso asumiendo que se da desigualdad en la relación, Nietzsche no es un filósofo contrario a la desigualdad y la jerarquía, es contrario a su fundamentación metafísica idealista.

7. Conclusiones

Estas son solo algunas de las lecturas posibles, las que se nos han ocurrido a nosotros en un ejercicio interpretativo creativo. No es “lo que dijo Nietzsche”, no le estamos siguiendo porque quizá no se le debe seguir o nunca estaríamos seguros de estar haciéndolo, pero sí podemos inventar nuevos caminos espoleados por la explosión de su pensamiento, creando en diferentes direcciones, a veces en direcciones que se contradicen. Esa creemos que es la finalidad de la obra de arte, promover la proliferación de nuevas obras de arte, no convertirse en la obra cumbre, no alcanzar la verdad de lo que dijo Nietzsche, como si él tuviese la clave de algo que a nosotros se nos escapa, no queremos crear la última obra de la historia con la que todo el mundo “esté de acuerdo” y claudique. Ampliar las posibilidades de lo pensable, configurar nuevas combinaciones con piezas viejas, jugar con los libros, creemos que es a lo que nos invita Nietzsche.

²⁴ Fleisner, P., «Amores perros. Figuraciones artísticas y comunidades reales entre canes y humanos», en *Instantes y Azares* nº 8 (2010), p. 232.

En este texto se puede ver cómo en muchos casos hemos buscado inspiración en formas preexistentes, no las hemos sacado de la nada, el freak-show, la fiesta, la comunidad humano-animal, estaban aquí, solo hemos conectado esas piezas con Nietzsche y le hemos dado una óptica política. Al lector le mostramos estas interpretaciones como el niño que, con cierto orgullo, enseña a un amigo las naves de juguete que ha creado, esperando que juguemos juntos y creemos otras muchas nuevas para divertirnos como en una fiesta.

8. Referencias bibliográficas

- Bataille, G., *La felicidad, el erotismo y la literatura. Ensayos 1944-1961* (trad. S. Mattoni), Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2001.
- Buñuel Fanconi, D., «La metáfora de la fiesta en Nietzsche», en *Escritura e imagen* n° 15 (2019) pp. 101-114.
- Fleisner, P., «Amores perros. Figuraciones artísticas y comunidades reales entre canes y humanos», en *Instantes y Azares* n° 8 (2010).
- Holste, C., «Nietzsche vu par Gustav Landauer», en Bourel, D. y Le Rider, J. (eds.), *De Sils-Maria à Jérusalem : Nietzsche et le judaïsme, les intellectuels juifs et Nietzsche*, París, Ed. du Cerf, 1991.
- Ivars, J. *El rizoma y la esponja*, Madrid, Melusina, 2018.
- Landauer, G., «Through separation to Community», en Kuhn, G. (ed.), *Revolution and other writings. A political reader*, Pontypool, PM Press, 2010.
- Miething, D., «Overcoming the preachers of death: Gustav Landauer's reading of Friedrich Nietzsche», en *Intellectual History Review*, Vol 26, No. 2 (2016), Routledge, Oxfordshire.
- Nietzsche, F., *Fragmentos póstumos II*, Tecnos, Madrid, 2008.
- Nietzsche, F., *Fragmentos póstumos IV*, Tecnos, Madrid, 2008.
- Nietzsche, F., *Obras completas*, Vol. III, Madrid, Tecnos, 2014.
- Nietzsche, F., *Obras completas*, Vol. IV, Madrid, Tecnos, 2016.
- Preciado, P.B., *Un apartamento en Urano*, Barcelona, Anagrama, 2019.
- Ripalda, J.M., «Prólogo», en Landauer, G., *La revolución* (trad. P. Scaron), Barcelona, NED ediciones, 2016.